

SÍMBOLOS EMOCIONALES Y CULTURALES DEL CARNAVAL QUE SE PERPETÚAN EN LA RELACIÓN COMUNIDAD Y ESCUELA

Yolanda Silvera
Universidad de la Costa

Mariana Carvajal
Universidad de la Costa

Karen Navarro
Universidad de la Costa

Resumen

El presente artículo analiza el Carnaval de Barranquilla como una experiencia formativa en la infancia, a partir del uso de cartografías simbólicas con códigos de color elaboradas por niños y niñas participantes. El objetivo central es comprender la significación del carnaval en los imaginarios infantiles y su impacto en la construcción de la identidad cultural desde una perspectiva pedagógica, artística y sociocultural. Se empleó una metodología cualitativa con enfoque etnográfico, utilizando entrevistas semiestructuradas, talleres creativos y cartografía participativa como herramientas centrales para el levantamiento de información.

Entre los hallazgos más relevantes se destaca la configuración de una memoria afectiva colectiva en los dibujos infantiles, los cuales permiten evidenciar una apropiación simbólica del espacio festivo, la creación de narrativas propias y la incorporación de elementos tradicionales en su imaginario. Estos mapas emocionales, cargados de color, movimiento y símbolos, muestran cómo los niños reinterpretan el carnaval desde su cotidianidad y afectividad, produciendo discursos que les permiten fortalecer su sentido de pertenencia y su vínculo con el territorio. Asimismo, se identificó que el carnaval actúa como un escenario de transmisión intergeneracional de saberes, donde las prácticas culturales son heredadas, adaptadas y resignificadas desde edades tempranas.

Esta experiencia festiva no solo estimula la creatividad, sino que se convierte en un espacio educativo no formal que favorece la formación ciudadana, la construcción de identidad y la cohesión social. Las limitaciones del estudio radican en su carácter local y en la muestra acotada a ciertos barrios de Barranquilla; no obstante, su valor reside en ofrecer una lectura profunda y situada del carnaval.

Esta investigación propone una nueva forma de interpretar el espacio festivo como territorio pedagógico, simbólico y emocional, donde los niños y niñas no solo participan, sino que también narran, representan y recrean colectivamente su cultura; de esta forma, se aporta a la comprensión del carnaval como un fenómeno complejo que articula arte, memoria, educación e identidad.

Palabras claves: Carnaval de Barranquilla; infancia; identidad cultural; cartografía simbólica; formación ciudadana; memoria afectiva; espacio festivo; etnografía; cultura popular; educación no formal.



Abstract

This article analyzes the Barranquilla Carnival as a formative experience in childhood through the use of symbolic cartographies with color codes created by participating children. The main objective is to understand the meaning of the carnival in children's imaginaries and its impact on the construction of cultural identity from a pedagogical, artistic, and sociocultural perspective. A qualitative methodology with an ethnographic approach was used, employing semi-structured interviews, creative workshops, and participatory mapping as core data collection tools.

Key findings highlight the configuration of a collective affective memory in children's drawings, which reveal a symbolic appropriation of festive spaces, the creation of personal narratives, and the incorporation of traditional elements into their imagination. These emotional maps, rich in color, movement, and symbols, demonstrate how children reinterpret the carnival through their everyday experiences and emotional bonds, producing discourses that strengthen their sense of belonging and connection to the territory. Moreover, the carnival is identified as a space for intergenerational transmission of knowledge, where cultural practices are inherited, adapted, and re-signified from an early age.

This festive experience not only stimulates creativity but also becomes a non-formal educational space that fosters civic formation, identity construction, and social cohesion. Despite its local scope and limited sample drawn from specific neighborhoods in Barranquilla, the study provides a deep and situated reading of the carnival from the perspective of childhood.

This research proposes a new way to interpret the festive space as a pedagogical, symbolic, and emotional territory where children not only participate but also narrate, represent, and collectively recreate their culture. Thus, it contributes to the understanding of the carnival as a complex phenomenon that integrates art, memory, education, and identity.

Key Words: Barranquilla Carnival; childhood; cultural identity; symbolic cartography; civic formation; affective memory; festive space; ethnography; popular culture; non-formal education.

Introducción

El Carnaval de Barranquilla trasciende la noción de evento folclórico para consolidarse como una manifestación cultural profundamente arraigada en la experiencia vital de las infancias. Para los niños y niñas que lo viven desde sus primeros años, esta celebración representa una oportunidad única para conocer su historia, expresar sus emociones y sentirse parte activa de una comunidad. Más allá de los disfraces, las comparsas y la música, el carnaval se convierte en una escuela de identidad donde los valores culturales son transmitidos, sentidos y apropiados. Es en el entorno familiar donde este aprendizaje comienza, no como una imposición, sino como una experiencia afectiva: los relatos de los abuelos, los ensayos de baile en casa, la confección de trajes con ayuda de los padres y los preparativos compartidos constituyen formas de enseñanza que se graban profundamente en la memoria emocional de los niños. Por ello, se puede afirmar que el carnaval no solo se observa: se hereda, se interioriza y se celebra con el corazón.

Este proceso formativo no se da de manera aislada. El carnaval mantiene vivo el espíritu del pasado mediante una participación colectiva que refuerza la unidad entre generaciones. En cada gesto, canción y paso de baile se conserva una memoria compartida, que los niños y niñas absorben no solo como espectadores, sino como protagonistas de una tradición en constante resignificación. El carácter participativo de esta celebración permite que los más pequeños comprendan el valor de lo colectivo, el trabajo en equipo y la solidaridad como pilares de la vida comunitaria. De esta manera, el carnaval se presenta como un puente entre la memoria y el presente, como una forma de honrar la historia sin dejar de adaptarse a las nuevas realidades. A través de la vivencia festiva, los niños desarrollan una sensibilidad que les permite entender el patrimonio no como algo ajeno o institucional, sino como algo profundamente suyo, íntimamente ligado a su barrio, su escuela, su familia y su gente.



El carnaval, además, representa un espacio simbólico donde se abre la posibilidad de vivir con libertad emocional y expresiva. Es un momento en el que las normas cotidianas se relajan y surge la oportunidad de jugar, reír, inventar y compartir sin temor al juicio o la exclusión. En este contexto, los niños experimentan una conexión auténtica con el otro: con sus compañeros, con los adultos que los rodean, con los artistas que admiran y con las historias que los inspiran. Este volcarse en el otro implica una disposición al encuentro, a la empatía y al reconocimiento de la diversidad. Participar en el carnaval es también abrirse al intercambio de saberes y emociones, donde el juego, el arte y el cuerpo se convierten en lenguajes comunes. Por ello, este espacio se convierte en una fuente de bienestar y crecimiento integral, donde los aprendizajes más profundos no siempre se dicen, pero sí se sienten y se viven intensamente.

Lejos de ser una tradición inmóvil, el carnaval evoluciona con el tiempo, nutriéndose de los aportes de nuevas generaciones, sin perder su esencia. En la infancia, esta tradición se vive con una intensidad particular: cada niño que participa lo hace con todo su ser, dejando una huella imborrable en su memoria afectiva. Por eso, puede decirse que el carnaval es un latido que queda grabado en el corazón infantil, como símbolo de alegría, identidad y pertenencia. La experiencia festiva, al estar conectada con la emoción, adquiere un carácter formativo que trasciende el aula y penetra en la vida cotidiana. En este sentido, el carnaval no solo ofrece un momento de celebración, sino que representa una oportunidad de formación en valores, de ejercicio de ciudadanía y de transmisión intergeneracional de saberes.

En conjunto, estas vivencias posicionan al carnaval como una forma de pedagogía viva, en la que el aprendizaje no se impone, sino que se experimenta. En tanto práctica cultural cargada de simbolismo y emoción, el carnaval permite educar desde lo sensible, desde la alegría compartida y desde el reconocimiento del otro como parte esencial del proceso. Por eso, cuando la escuela y la comunidad se articulan para que los niños vivan esta tradición de forma activa y significativa, no solo están fortaleciendo un evento cultural, sino contribuyendo a la construcción de sujetos críticos, sensibles y profundamente enraizados en su territorio. El carnaval, entonces, no termina cuando se apagan los tambores, sino que continúa latiendo en quienes lo vivieron con el corazón abierto, la mirada curiosa y la memoria despierta.

//// //// //// //// //// **Estado del Arte** //// //// //// ////

El Carnaval de Barranquilla ha sido ampliamente abordado como una manifestación cultural, social y patrimonial. Sin embargo, el enfoque desde la infancia ha ganado relevancia en los últimos años gracias a perspectivas que reconocen a los niños no solo como observadores, sino como actores culturales activos y creadores de significado. Investigaciones recientes (Restrepo, 2015; Ardila Guerrero et al., 2018) han mostrado que los niños participan del carnaval no únicamente desde la festividad, sino también como sujetos que lo comprenden, lo critican y lo proyectan desde su propia mirada.

Las últimas aproximaciones teóricas, en especial desde el enfoque

de la educación desde el territorio (Vega, 2018) y la infancia como constructora de memoria (Navarro, 2022), proponen que la experiencia del carnaval vivida desde los espacios escolares y comunitarios fortalece la identidad, la participación ciudadana y la sensibilidad cultural de los niños. En este sentido, la escuela y la comunidad no solo enseñan el carnaval, sino que lo construyen junto con los estudiantes, siendo mediadores entre la tradición y la vivencia presente.

Desde el punto de vista metodológico, se ha fortalecido el uso de estrategias como la observación participante y las entrevistas semiestructuradas aplicadas a niños, las cuales permiten comprender no solo lo que los niños dibujan o

dicen, sino cómo lo sienten, lo interiorizan y lo vinculan con su realidad social (Pavez, 2019; Vásquez Becerra & Parada Bautista, 2019). Estas herramientas cualitativas han demostrado ser fundamentales para interpretar con profundidad los relatos infantiles en contextos festivos.

En resumen, el estado actual del tema revela un campo en evolución donde se reconoce cada vez más el valor de la mirada infantil en la construcción simbólica del carnaval. El enfoque contemporáneo apuesta por una lectura crítica, emocional y participativa, en la que los niños son no solo futuros portadores de la tradición, sino agentes activos en la transformación cultural de su entorno.



Metodología

La investigación se inscribe dentro del paradigma cualitativo, con un enfoque etnográfico que privilegia la comprensión de los significados sociales desde la perspectiva de los actores. En este caso, se parte del reconocimiento de los niños como sujetos activos y pertenecientes a diferentes semilleros del carnaval del municipio de Barranquilla, cuyas experiencias y narrativas ofrecen claves interpretativas sobre su entorno y sus prácticas simbólicas. La etnografía permite una aproximación contextualizada y situada al fenómeno del carnaval, facilitando la exploración de sus dimensiones pedagógicas, emocionales y estéticas en la infancia (Salazar & Mendoza, 2023).

Se utilizaron tres técnicas principales para la recolección de información: talleres creativos de cartografía simbólica, entrevistas semiestructuradas y observación participante. Los talleres se realizaron con niños entre 7 y 12 años de edad. En dichos espacios se les invitó a representar, mediante dibujos y colores, sus vivencias y percepciones del carnaval (Lopera, 2021). Cada color fue asociado a una categoría emocional o simbólica previamente consensuada con los participantes, lo cual permitió codificar e interpretar los datos visuales desde una perspectiva hermenéutica.

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a niños para recopilar la información y enriquecer el análisis, lo que permitió recoger sus voces, percepciones y significados en torno al carnaval desde su propia experiencia. La observación participante se llevó a cabo a lo largo de la jornada pedagógica. Esta técnica permitió no solo observar, sino también interactuar activamente con los niños mientras dibujaban, compartían ideas y vivencias, promoviendo una escucha atenta y empática.

Se buscó identificar patrones recurrentes en las representaciones infantiles y establecer relaciones entre las categorías emergentes y los referentes teóricos seleccionados. La validación de los hallazgos se realizó mediante devoluciones a los participantes y contrastación con la literatura especializada en pedagogía cultural, imaginarios sociales y estudios de infancia (Martínez & Duarte, 2022; Blanco, 2023).

Las cartografías analizadas confirman que los niños poseen una capacidad profunda de análisis del carnaval cuando se les ofrecen herramientas simbólicas para expresarse. Como señalan Vásquez Becerra y Parada Bautista (2019), los niños, a través de herramientas simbólicas como el dibujo y la cartografía, construyen representaciones sociales del carnaval que reflejan sus experiencias, emociones y conocimientos, demostrando una comprensión profunda de la festividad. A través del lenguaje del color, los pequeños artistas revelan sus experiencias, vínculos afectivos, observaciones críticas y anhelos. El negro, azul, rojo y verde no son simples trazos de colores: son mapas del alma infantil, ventanas a un carnaval sentido, vivido y soñado.

En este contexto, resulta pertinente explorar el significado particular de cada color dentro del lenguaje simbólico infantil, iniciando con el que delimita el territorio: el negro que representa la fase territorial, evidenciando los espacios físicos donde ocurre la celebración. Las calles principales, vías amplias y escenarios improvisados aparecen delimitados con líneas negras, mostrando una comprensión clara de la estructura urbana del carnaval. Los niños destacan la importancia de la Vía 40, las tarimas, palcos, y otros puntos de encuentro. Este uso del color indica que los espacios no solo son recorridos físicos, sino también lugares cargados de significado emocional, en donde se concentran recuerdos, expectativas y símbolos compartidos.



De esta manera, es notable ver en varias cartografías la inclusión de la escuela como uno de esos espacios pintados de negro, la escuela es reconocida por los niños como un territorio. Este reconocimiento sitúa a la institución educativa como un escenario central del carnaval.

Para los niños, el azul simboliza a aquellos seres cercanos que los acompañan a vivir esta experiencia cultural: padres, madres, abuelos, docentes, vecinos, los que participan de las diferentes comparsas, músicos, y demás figuras que dan vida al evento. A través del azul, los pequeños ilustran a quienes consideran protagonistas del carnaval desde lo afectivo, es decir, a quienes los guían, inspiran y permiten que se conecten emocionalmente con la festividad.

El color rojo, dentro de las cartografías simbólicas realizadas por los pequeños, adquiere un sentido que va más allá de lo ambiental o estructural. Para ellos, este color representa a aquellas personas que viven el carnaval no solo como una tradición cultural, sino también como un medio de sustento económico. Es a través del rojo que los niños ilustran a quienes participan del carnaval generando ingresos mediante actividades como la venta de espuma, agua, alimentos, accesorios, bebidas y otros elementos necesarios para disfrutar plenamente de la celebración.



Lo significativo de este uso del color radica en que muchos de esos vendedores y trabajadores son personas cercanas a los niños

De esta manera, el rojo simboliza esa dimensión socioeconómica y relacional del carnaval, en la que la cultura se entrelaza con el trabajo informal, el emprendimiento local y la necesidad de sostener el hogar. Para la niñez, esta realidad no pasa desapercibida: es reconocida, es valorada y es incorporada en sus mapas como parte esencial del carnaval vivido, lo que evidencia una mirada sensible y crítica sobre el entorno que los rodea.

Finalmente, el color verde fue usado para representar respuestas a preguntas orientadoras sobre el carnaval del futuro. En esta sección, los dibujos revelan una creatividad esperanzadora: espacios más amplios, más árboles, menos basura, más niños participando, tecnologías amigables y mayor diversidad. Los niños imaginan una celebración donde el medio ambiente no se vea afectado y donde los valores como la inclusión, el respeto y la seguridad prevalezcan.

Resultados

El Carnaval de Barranquilla, visto a través de los ojos de la infancia, revela una riqueza simbólica y emocional que trasciende lo festivo. Es un escenario de aprendizaje, reflexión y resistencia donde los niños no solo son espectadores, sino protagonistas activos de la cultura. Su forma de representar el carnaval mediante colores y mapas simbólicos demuestra una comprensión profunda del territorio, la comunidad y sus propios anhelos.

Este artículo ha mostrado cómo la cartografía simbólica, al ser aplicada en contextos educativos, permite fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad cultural desde edades tempranas. A su vez, promueve una relación más estrecha entre escuela y comunidad, donde el carnaval se convierte en una herramienta pedagógica y social capaz de sembrar conciencia, justicia y participación.

Escuchar y valorar las voces infantiles es esencial para que el carnaval evolucione como una tradición viva, inclusiva y transformadora. En cada color, en cada trazo, en cada emoción, los niños nos enseñan que el carnaval no solo se celebra: se vive, se siente.



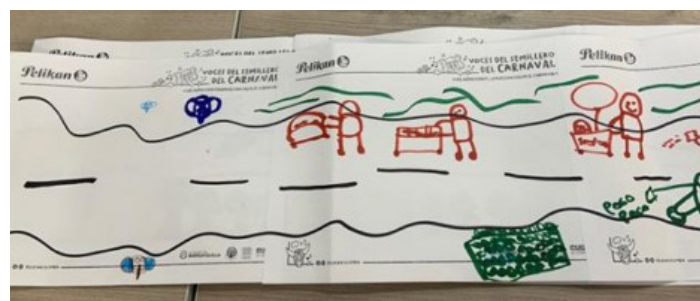
Discusión de los resultados

La cartografía simbólica se convierte en una herramienta didáctica que permite a los niños representar su percepción del carnaval mediante colores significativos: negro para los espacios físicos, azul para los participantes, rojo para los aspectos socioeconómicos y verde para las preguntas orientadoras que llevan a visualizar el futuro de estas fiestas para ellos. Esta metodología no solo estimula la expresión artística, sino que facilita el análisis territorial y emocional desde una perspectiva infantil (Rodríguez, 2020).

A través de este método, los niños se reconocen como ciudadanos activos capaces de diagnosticar, reflexionar y actuar sobre su entorno. Esta dimensión ciudadana del carnaval ha sido reconocida por Molina y Herrera (2021), quienes afirman que “la infancia no es solo depositaria de una tradición, sino también agente de cambio social que construye desde el juego, el arte y la emoción”.

El Carnaval de Barranquilla, desde la mirada de la infancia, revela una riqueza simbólica y emocional que trasciende lo festivo. Es un escenario de aprendizaje, reflexión y resistencia donde los niños no solo son espectadores, sino protagonistas activos de la cultura. Su forma de representar el carnaval mediante colores y mapas simbólicos demuestra una comprensión profunda del territorio, la comunidad y sus propios anhelos.

Escuchar y valorar las voces infantiles es esencial para que el carnaval evolucione como una tradición viva, inclusiva y transformadora. En cada color, en cada trazo, en cada emoción, los niños nos enseñan que el carnaval no solo se celebra: se vive, se siente y se construye con el corazón colectivo del caribe permitiendo fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad cultural desde edades tempranas. A su vez, promueve una relación más estrecha entre escuela y comunidad, donde el carnaval se convierte en una herramienta pedagógica y social capaz de sembrar conciencia, justicia y participación.



Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación permiten afirmar que el Carnaval de Barranquilla representa, para los niños, un espacio vivo de aprendizaje integral, donde convergen la emoción, la pertenencia cultural y la reflexión crítica sobre el entorno. A través de la cartografía simbólica, se hace visible una infancia que observa, analiza y reinterpreta los elementos festivos desde una posición de agencia activa. Este proceso simbólico va más allá del registro gráfico: construye ciudadanía desde la sensibilidad y el compromiso colectivo.

Se concluye que la pedagogía festiva, cuando se articula con enfoques participativos como el de la cartografía, promueve en los niños el desarrollo de competencias afectivas, sociales y cognitivas esenciales para la vida en comunidad. Los niños no solo reproducen la tradición, sino que la resignifican desde su experiencia situada, proponiendo incluso transformaciones que revelan una conciencia crítica sobre su entorno cultural y social.

Este estudio reafirma la necesidad de integrar de forma sistemática las expresiones culturales en los currículos escolares, reconociendo el potencial formativo del patrimonio inmaterial. Asimismo, se evidencia que la escucha activa a las voces infantiles en contextos de festividad contribuye a democratizar el conocimiento y a fortalecer procesos de inclusión y equidad territorial.

Como proyección futura, se recomienda ampliar el alcance de esta investigación hacia otros contextos festivos y comunidades escolares, con el fin de validar la potencia de la cartografía simbólica como herramienta pedagógica y de planificación cultural. También se sugiere el desarrollo de políticas públicas que promuevan espacios de participación infantil en la gestión cultural, en coherencia con los derechos de la infancia y con una visión de ciudad más plural, sensible y democrática.



REFERENCIAS

Blanco, M. (2023). Pedagogía simbólica y ciudadanía cultural. Editorial Cultura Viva.

Cuesta, A., & Mármol, P. (2021). Carnaval e identidad: Prácticas patrimoniales en contextos escolares. *Revista Colombiana de Educación*, 84(3), 120–135.

González, S., & Herrera, V. (2023). Infancia y espacio festivo: Apropiaciones simbólicas desde la cartografía cultural. *Estudios Socioculturales*, 12(1), 45–67.

Lopera, L. (2021). Metodologías creativas con enfoque participativo en contextos de infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 211–228.

Marulanda, C. (2024). Niños que piensan: Infancia como sujeto epistémico. Editorial Infancia Viva.

Martínez, J., & Duarte, L. (2022). Imaginarios sociales y educación patrimonial en América Latina. Editorial de Ciencias Humanas.

Molina, D., & Herrera, N. (2021). La infancia como agente de transformación cultural: Reflexiones desde el carnaval. *Revista de Estudios Urbanos y Patrimoniales*, 17(2), 88–106.

Pérez, A., & Ortiz, J. (2023). Cartografías emocionales y territorio afectivo en la infancia. *Revista Colombiana de Psicología Cultural*, 6(1), 33–59.

Rincón, B., & Peña, C. (2024). Narrativas visuales infantiles: Metodologías y aprendizajes desde el arte. *Revista Educación y Sociedad*, 25(1), 101–124.

Salazar, E., & Mendoza, R. (2023). Carnaval, pedagogía y ciudadanía: Nuevas miradas interdisciplinarias. Universidad del Norte.

Torres, J. (2022). Escuchar a la infancia: Epistemologías desde abajo. *Revista Crítica Educativa*, 14(2), 65–85.

Torres Álvarez, R. (2022). Fiesta y crítica: Competencias sociales en contextos lúdicos. *Infancia y Cultura*, 10(1), 77–92.

Zambrano, F. (2021). La mirada infantil en contextos de carnaval. *Revista de Investigación Educativa*, 29(3), 221–240.